

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	90
En Filipinas.....	100	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes, y las grandes festividades del año.

AÑO III.

EL DIABLO PREDICADOR.

La contradicción y la inconsecuencia, son los dos caracteres distintivos de los revolucionarios, según nos lo demuestra con frecuencia y dolorosos ejemplos, la historia de sus maquinaciones y de su dominación infame.

Cuando están lejos del poder, despliegan todo género de artificios y de medios para obtenerlo: se rebelan contra la justicia, la patria, la autoridad y las leyes, con tal de realizar su propósito y nada hay que reputen ilícito, ni objeto, por sagrado que sea, que no atropellen y sacrifiquen.

Invocan la libertad mas absoluta, la igualdad mas perfecta, el derecho mas amplio y todo cuanto puede alargar la codicia de los ambiciosos y las pasiones de la muchedumbre, ignorante ó irreflexiva, valiéndose de estos medios, como de instrumentos apropiados, para conquistar las regiones del poder, que es su única aspiración.

Pero realizan sus planes, se apoderan del mando; y para conservarlo, acuden con frecuencia a las doctrinas justas y prudentes, que en la oposición han combatido y no por amor a la justicia, ni por reconocimiento noble y franco de sus errores, sino por el interés egoísta y bastardo de conservarse en el poder; y entonces ostentan con inaudito escándalo el rasgo distintivo y característico de la inconsecuencia.

Entre otros ejemplos que pudiéramos citar en comprobación de esta verdad, presentaremos la circular dirigida por el señor ministro de Estado en 9 del mes anterior a los agentes diplomáticos de España en el extranjero, sobre la Internacional y que habrán visto nuestros lectores en el número anterior.

Es la tal circular un documento interesante y curioso por varios conceptos, y merece la pena de fijar en ella la atención.

La pintura que en esta circular se traza de la Internacional, que niega a Dios, a la propiedad y a la familia, y que se propone envolver a la sociedad en los horrores del caos, está formada con verdad y exactitud; pero el pincel que ha dibujado este cuadro, dándole la espresion y el colorido que merecen sus repugnantes figuras, es un pincel prestado y sin autoridad moral, ni prestigio, para el trabajo con el se ha hecho.

Recuerda el señor ministro de Estado la discusión parlamentaria que hubo en las Cortes sobre la Internacional, que reputa solemne y magnífica, y que en nuestro sentir fué deplorable y escandalosa, porque no puede darse otra calificación a aquellas controversias interminables sobre si el ateísmo, el robo, el asesinato, el incendio, la profanación de la familia y la disolución social son teorías políticas discutibles ó crímenes horrendos, aun entre los pueblos incultos y salvajes. Se disputó allí ampliamente lo que no ha sido jamás objeto de duda entre los hombres, como no lo son en la física ni en la medicina los estragos que producen las inundaciones, los rayos y las epidemias; y el señor ministro se contenta con manifestar que la mayoría de las Cortes se mostró contraria a las doctrinas de la Internacional, declarándola fuera de la ley y comprendida en el Código penal.

El descubrimiento es magnífico, y sobre todo, salvador de los peligros que amenazan a la sociedad ante la invasión vandálica y feroz de los salvajes de la civilización moderna, que hicieron en la Commune de París, por medio del puñal y del incendio, un ensayo terrorífico de su dominación infernal. Pero, ¿qué hemos adelantado con estas declaraciones parlamentarias en la esfera doctrinal y teórica? Si la Internacional es contraria, como dice el ministro, al art. 19 de la Constitución democrática, y está comprendida en la penalidad del Código, ¿cómo existe organizada y funciona libremente, cual si fuera una sociedad inofensiva? La respuesta la da implícitamente el mismo autor de la circular, cuando dice que si las circunstancias

FOLLETIN.

GERTRUDIS, O EL CARINO DE UNA TIA.

POR

LA CONDESA DE LA ROCHE.

(Continuación.)

—Tome V. un duro por él, dijo entonces ella, al hijo del Amin; y deje V. que este animal sea nuestro compañero de expedición y el amigo de Félix; a quien se lo regaló.

El pobre soldado dió las gracias conmovido.

Y Francisco entregó en el acto el precio del perro a su amo Ben-Chell-Arichem, que aun acompañaba a los viajeros para despedirlos.

La pendiente que estos recorrian desde la salida de la ciudad estaba rodeada de espantosos precipicios. Topart tuvo que confiar su caballo al cojorecatorado y acudir a tener la brida de la mula en que montaba Gertrudis.

Así llegaron con mil trabajos a un valle fresco y hermoso, verdadero oasis en aquel desierto de rocas que acababan de atravesar, y el que aun les faltaba que recorrer. Pasaron el Oued-Biban, y acercándose la noche tuvieron que acampar en una estrecha garganta; enfrente de las puertas de hierro que eran como murallas gigantes de granito, erizadas de puntas caladas como un encaje que subían a prodigiosa altura, sin otro acceso que un sendero de dos metros abierto en la roca.

Era una de aquellas famosas puertas de hierro que mas tarde debía franquear el ejército francés bajo las órdenes del duque de Orleans.

lo exigiesen, presentará el gobierno a las Cortes un proyecto de ley disolviendo dicha asociación en conformidad con el precepto constitucional; pero en este raciocinio hay una contradicción manifiesta y una debilidad vergonzosa.

Hay contradicción, porque si la Internacional está fuera de las leyes, y es opuesta al art. 19 de la Constitución, esto solo era bastante para disolverla, y si a este fin se necesita una ley especial, es claro que la Constitución no condena explícitamente a aquella sociedad inicua y perversa. La debilidad que notamos en el gobierno sobre este punto, se comprende sin mas que advertir que, reconociendo los vicios; las inmoralidades y los crímenes de la espresada asociación, ni ha tenido valor para disolverla conforme a la Constitución, ni presentado a las Cortes el correspondiente proyecto de ley.

Tal vez esperará el gobierno a que la Internacional convierta en hechos sus infameles propósitos: querrá persuadirse por sus propios ojos de los procedimientos que la asociación emplea, para abolir las religiones, arrasar las propiedades y disolver las familias, y para entonces se reservará las medidas oportunas. Desgraciada nación la que está sometida a un gobierno que vive en esta ceguera deplorable, y a una política que considera permitidas abominaciones tan monstruosas.

La excitación que dirige el señor ministro a los agentes diplomáticos para que promuevan un concierto entre todas las naciones contra la invasión terrorífica de la Internacional, es muy justa y oportuna, y ya existe este noble propósito, según nos lo revela la proyectada *Federación católica de ambos mundos*, que se trata de organizar en París, y de la que dimos cuenta en los números del 21 y 22 del mes anterior. Pero ¿qué importancia y que autoridad moral pueden tener ni en España ni fuera de ella estas excitaciones del señor ministro de Estado de la revolución de Setiembre?

¿Por ventura no han sido él y sus amigos los que han proclamado y establecido en las leyes vigentes las doctrinas absurdas é impías de donde ha brotado la Internacional como brotan los rayos del seno de las tempestades? ¿Por qué se asusta y se aterra el señor ministro de que la Internacional niegue a Dios, cuando la revolución ha entronizado la libertad de cultos, rompiendo la unidad católica y trayendo en pos de sí la indiferencia religiosa y el ateísmo?

¿Por qué se estremece de las aplicaciones horribles, pero lógicas, que hace la Internacional, de los derechos individuales, cuando la Constitución y los doctores revolucionarios los reputan ilegales y anteriores y superiores a toda ley? ¿Por qué acusa de inmoral a una asociación, cuando dentro del sistema vigente, no se reconocen otros principios de moralidad que los establecidos en leyes absurdas, impías ó arbitrarias y cuando el ciudadano es libre en su autonomía, para juzgar y resolver lo que se le anteje en los mas graves asuntos?

Están, pues, desautorizados moralmente para contener las invasiones de la Internacional, los que la han engendrado con sus doctrinas y con sus leyes.

Acuden ahora con notoria inconsecuencia para alejar estos peligros a los principios salvadores de la sociedad y no ciertamente por un sentimiento de justicia, ni de patriotismo, porque su conducta anterior demuestra todo lo contrario, sino porque el poder se les escapa de entre las manos, y reniegan ahora de la libertad, como en la oposición renegaron del orden.

Los políticos que así se conducen, no son oídos, ni respetados, aun que proclamen alguna vez la verdad en su propio beneficio, porque el diablo predicador jamás hace prosélitos. Los revolucionarios tienen un triste y fatal destino: conspirar para subir al poder, y morir cuando lo han obtenido, con la muerte del descreído y la deshonra.

Por la mañana pasaron nuestros viajeros aquel caos de picos y montes de roca viva, llegando al medio día a un valle estrecho lleno de palmeras y de limoneros en flor. Sentáronse junto a un arroyo que corría murmurando en su lecho de piedras, guarnecido de margaritas blancas y de todo género de flores. Allí sacaron sus provisiones, dispuestos a reparar sus fuerzas.

Gertrudis fué la única persona que nada comió.

—¿Qué mira V. con tanta atención en el aire? preguntó a Topart.

—Un cuervo, pero un magnífico cuervo con la cabeza blanca que está inmóvil aquí encima, preparándose a devorar los restos de nuestro almuerzo, y estoy pensando en que no sería difícil enviarle desde aquí mismo un balazo.

—¿Para qué? dijo Gertrudis; deje V. vivir al pobre animal. Pero no son esas cosas que se ve a lo lejos como un anfiteatro en la montaña?

—Son las *decheras* de los Parejio, y de los Ouled-Rached, dijo Ben-Zhamoun; debes recorrerlas todas, en busca de nuestro prisionero.

Topart seguía mirando siempre los movimientos del cuervo; pero no pensaba tanto en él como en un objeto que distinguía a lo lejos del estrecho sendero, cortado a pico que bajaba de la aldea de los Ouled-Rached, al valle en que se encontraban.

—No es un hombre que lleva pantalón encarnado, dijo poniendo de pantalla la mano en su frente, aquello que corre por allí, perseguido por unos kabylos? —Es verdad! es verdad! dijo Félix levantándose de un salto; ¡Dios quiera que no le alcancen!

Todos los ojos se volvieron hacia aquel personaje que saltaba de roca en roca, a riesgo de romperse la cabeza, y corría como un ciervo seguido de los perros, dirigiéndose hacia el grupo que formaba la caravana.

Pronto pudo distinguirse claramente su vestido, y oír los gritos de los árabes que le seguían. Muchos se quedaban atrás; pero uno mas ágil le iba casi a los alcances.

TRES PARRAFOS DELICIOSOS.

La *Iberia*, que defiende al ministerio, ó a la mitad del ministerio, publicó ayer los tres siguientes párrafos que prueban lo que puede y obliga la necesidad y lo que trastorna el juicio del ministerio de mas buena fé: los trascribimos por el orden en que aparecen en nuestro colega, en otros tiempos progresista:

«Una de las cosas mas monstruosas de la coalición, y que resulta a primera vista, es la imposibilidad absoluta que los coaligados tendrían de ocupar el poder, en el improbable é imposible caso de que triunfaran en las elecciones.

Demos, por supuesto, que la coalición triunfa en toda la línea, y que al abrirse las Cortes el gobierno es derrotado: ¿a quién llama entonces S. M. el rey?

Aquí suprimimos algunas líneas en gracia de la brevedad y porque se hallan casi literalmente reproducidas en el párrafo siguiente:

«No sabemos por qué ni con qué motivo se han hecho los radicales la ilusión de que forman un partido, y de que este partido ha recibido agravios de la corona por no haber sido llamado al poder.

La bandera cimbría, durante la vida de las últimas Cortes, no alcanzó ninguna victoria; y no alcanzándola, mal podía ser llamada por S. M. para encargarse de la gestión de los negocios públicos. Y no se nos diga que la noche de la disolución de las sesiones y el día de la disolución los cimbríos alcanzaron un triunfo sobre los liberales; porque si tal se nos dijera, preguntaríamos: caso de considerarse como triunfo el escándalo de la noche de 18 de Noviembre, ¿a quién podía llamar S. M. el rey? ¿A los cimbríos? No, porque no llevaban la iniciativa en la cuestión que se debatía. ¿A los federales? Tampoco, porque son refractarios de la monarquía. ¿A los carlistas, autores de la proposición? Al Sr. Nocedal, mantenedor de ella?

«Pues lo mismo decimos del día 23 de Enero.

Los cimbríos, estaban en minoría en la Cámara; así que S. M. el rey obró con arreglo a derecho y a las prácticas constitucionales encargando al gobierno a la fracción liberal mas numerosa.

El partido radical no ha recibido, pues, ningún agravio de la revolución; pero para compensarle, los recibe hoy de los moderados y de los carlistas, de quienes se deja imponer condiciones.

La única desfachatez de los cimbríos llegó ayer hasta el extremo de comparar la conciliación de los liberales que dió por resultado el movimiento de Setiembre a la nefanda y vergonzosa liga de las oposiciones antinásticas.

Nosotros no podemos admitir la comparación, porque jamás ofendieramos al pueblo español; pero aunque quisiéramos establecerla, no nos sería posible de ninguna manera; porque las fuerzas coaligadas en Setiembre aspiraban a la misma idea, a la idea de la libertad, y en cambio los opositores no aspiran a nada colectivamente, porque los propósitos parciales solo producen el caos en torno del general.

La conciliación de Setiembre era el pueblo español; la liga de las oposiciones es una partida de aventureros sin conciencia y sin dignidad política.

Vamos por partes, porque el caso lo merece.

El diario ministerial dice que entre las cosas mas monstruosas de la coalición, la que mas salta a la vista, es la imposibilidad absoluta que los coaligados tendrían de ocupar el poder: en el supuesto de que triunfara la coalición, pregunta *La Iberia*, como proponiendo una inmensa dificultad, que no han tomado en cuenta todavía (tan ciegos están los que andan en los tratos de la coalición: ¿a quién llama entonces S. M. el rey?

«Volviendo en sí: figúrasenos que esa cosa de las mas monstruosas que el diario ministerial dice que saltan a la vista, viene a ser lo que esas monstruosidades que en el verano saltan a la vista, a la ropa y a todas partes, especialmente en las tierras de pan llevar, y que se conocen con el nombre de cigarrones ó salta montes. Los coaligados no se verían en grandes apuros y menos en imposibilidades para ocupar el poder, después que hubiese triunfado la coalición, y esto por una razón muy sencilla: porque dirigiéndose contra el gobierno,

Topart levantó la carabina, y apuntó; sin mas reflexión se disponía a enviar al otro mundo al perseguido afortunado, cuando Ben-Zhamoun alzando el cañon con la mano le gritó:

—¿Qué vas a hacer? ¿Quieres venir a las manos con toda una tribu? Yo les hablaré; veremos qué es esto.

Entretanto el árabe había alcanzado al fugitivo y le tenía sujeto; pero él se volvió rápidamente y de un bofetón echó al suelo a su rival volviendo a correr de nuevo, y cayendo rendido a pocos pasos de los franceses, a quienes esta escena había entusiasmado y aplaudido la habilidad del fugitivo.

—¡Bravo! soberbio bofetón, decía Francisco.

Gertrudis se acercó al recién llegado que acababa de levantarse; pero apenas la reconoció lanzó un grito indefinible.

—¡Dios mío! ¡Victor, Victor!

—¡Mi capitán! exclamó Félix, lleno de gozo al volver a ver a su antiguo jefe. Francisco corrió al grupo; no dijo nada; pero empezó a llorar como un niño. Lo fuerte de aquella impresión le ahogaba.

Todos estaban profundamente conmovidos. Gertrudis, sobre todo, apenas se daba cuenta de lo que veía, ni podía concebir una realidad tan venturosa.

El fugitivo se frotó los ojos y arrojándose en los brazos de Gertrudis exclamó:

«¿Qué es esto?

—Es un sueño? Si lo es, que Dios haga que no se desvanezca tan pronto, y que goce yo largo rato de tan venturosa ilusión.

Genies llegadas ayer mismo de Djedida me habían dicho que un grupo de extranjeros recorrían las montañas, siguió Victor, pasado el primer estorbo de la alegría, y desde el amanecer de hoy buscaba un momento oportuno para evadirme, resuelto a sacrificar la vida a cambio de la esperanza de la libertad. Apenas os vi, me lancé a la carrera, esperando socorro de unos extranjeros; pero estaba muy lejos de sospechar la dicha de encontrar a V. aquí, tía mía, tía de mi corazón. ¿Cómo es esto?

—Me desaharía de él, porque es indómito y malo; pero le he pagado muy caro aunque no he sacado provecho de su compra porque se niega al trabajo, que le es antipático.

—¿Qué precio le pones tú? preguntó Gertrudis.

—Trescientos duros, repuso secamente el kabylo.

—Trescientos pesos! exclamó el capitán adelantándose con aire amenazador. Ni con ellos pagarías los malos ratos que me heais dado durante tanto tiempo.

Gertrudis le puso la mano en la boca.

—Eso es cuenta mía; dijo

Y luego dirigiéndose a Francisco.

—Prepara el dinero que piden.

—Por Mahomet exclamó el amo de Victor; qué tanto he sido en pedir tan poco; sin duda que es un gran jefe y me hubieran dado el doble; eso es muy poco.

La codicia rompe el saco, amigo, le dijo Ben-Zhamoun; yo sé que no te ha costado mas que veinte y ahora recibes trescientos; a fé que no es mal negocio.

—Eso es verdad, replicó el árabe; pero te he entendido que le compré mortalmente herido y que hubiera podido morir muy bien sin ser rescatado. Después es un demonio, siempre ideando medios de escaparse, y no ser-

claro es que este habría desaparecido con el triunfo de la coalición, y que los coaligados entrarían en el poder, como se entra donde todo está abierto y no hay obstáculos para entrar.

«¿A quién llama S. M. el rey? ¿Sabe ó recuerda *La Iberia* el cuento de los pollos? «Señores pollos, dice el cocinero, vengo a saber cómo quieren ustedes ser guisados.» Pero si no queremos que nos maten para guisarnos.—«¿Están ustedes fuera de la cuestión.»—«¿A quién llama D. Amadeo? (Tomal a nadie: la cuestión está en quien sería con quien se encontrara D. Amadeo. Los periódicos ministeriales de 1868 no fueron tan cándidos que después de lo de Alcolea preguntaran ¿a quién llama ahora Isabel II? Si hubiesen propuesto la duda de si llamarla ó los progresistas ó a los unionistas, ¿no se habría reído *La Iberia* de semejante candidez?

Este inimitable periódico se asombra de que los radicales crean que han recibido agravios de la corona «por no haber sido llamado al poder.» *La Iberia* dice que «la bandera cimbría, durante la vida de las últimas Cortes, no alcanzó ninguna victoria, y no alcanzándola, mal podía ser llamada por S. M. para encargarse de la gestión de los negocios públicos;» y añade que D. Amadeo «sobró con arreglo a derecho y a las prácticas constitucionales, encargando el gobierno a la fracción liberal mas numerosa.»

Aquí de los recuerdos y de las comparaciones.

Desde 1856 hasta 1868, ¿qué victoria consiguieron los progresistas de *La Iberia*? Ninguna: apenas contaban con dos docenas de votos en ninguna legislatura. «No alcanzándola, diremos con el periódico ministerial, mal podían ser llamados por S. M. para encargarse de la gestión de los negocios públicos.» Así es que S. M. la reina doña Isabel II «sobró con arreglo a derecho, según la misma *Iberia*, y a las prácticas constitucionales,» encargando el gobierno a las fracciones mas numerosas de la Cámara.

¿Por qué, pues, se decía entonces en *La Iberia* y se ha dicho después mil veces, para justificar ciertos hechos, que la reina doña Isabel II había infringido la Constitución, porque no había llamado poder al partido progresista? ¿Por qué se decía que era un partido desheredado y se hablaba de obstáculos tradicionales, y se decía a este propósito cuanto convenia a los intereses de los amigos de *La Iberia*? La situación de los progresistas de entonces distaba mucho de ser la de los progresistas de hoy: nunca hubo Congressos en que se hallaran en tan considerable número que pudieran tener a su jefe por presidente del Congreso, ni hubo crisis que se pareciesen en nada a estas tres últimas, cuyas soluciones solo *La Iberia* ha podido defender.

Si ahora se ha procedido con arreglo a derecho y a las prácticas constitucionales, no podrá negarse que lo mismo y mucho mejor se procedió entonces: si entonces había obstáculos tradicionales porque no se llamaba al poder a los progresistas que no habían obtenido ninguna victoria; obstáculos tradicionales habrá ahora, pues la causa, ó sea el no llamar a los progresistas, subsiste con mayoría de razón y circunstancias muy agravantes. Si entonces era el partido progresista un partido desheredado, como todos los días decía *La Iberia*, hoy también y con mas fundamento puede llamarse partido desheredado, pues para ello existe el mismo motivo. Si aquellos obstáculos y aquella inconsecuencia y aquella ingratitude y aquel desheredamiento produjeron la coalición de 1868, no hay por qué clamar contra otra coalición que se propone por las mismas causas.

No hay remedio: ó defender el derecho y la constitucionalidad de lo que sucedía antes de la revolución, ó atacar lo presente con la misma rudeza con que se combatía aquella situación: lo exige imperiosamente la lógica, cuyas deducciones no podrá eludir el periódico ministerial.

La *cínica desfachatez* de los cimbríos, dice *La Iberia*, ha llegado hasta el extremo de comparar el

mo es esto? ¿Qué ángel ha que la ha traído a V. a mí lado?

En tanto, los kabylos habían bajado en gran número sin duda por recobrar su prisionero, que los franceses estaban resueltos a defender a tiros. Una lucha desigual era inminente, cuando Ben-Zhamoun se adelantó hacia ellos.

—¿Qué buscas aquí? les dijo:

—Venimos a recuperar un esclavo que me pertenece, dijo uno de ellos.

—Recobrarle por la fuerza de las armas no es fácil ni prudente. Estos *rommies* vienen a buscarle con el salvo conducto de su sultan, y traen el *anaya* de Ben-Kadour a quien conocen; además, esa dama trae el precio del rescate.

—Me desaharía de él, porque es indómito y malo; pero le he pagado muy caro aunque no he sacado provecho de su compra porque se niega al trabajo, que le es antipático.

—¿Qué precio le pones tú? preguntó Gertrudis.

—Trescientos duros, repuso secamente el kabylo.

—Trescientos pesos! exclamó el capitán adelantándose con aire amenazador. Ni con ellos pagarías los malos ratos que me heais dado durante tanto tiempo.

Gertrudis le puso la mano en la boca.

—Eso es cuenta mía; dijo

Y luego dirigiéndose a Francisco.

—Prepara el dinero que piden.

—Por Mahomet exclamó el amo de Victor; qué tanto he sido en pedir tan poco; sin duda que es un gran jefe y me hubieran dado el doble; eso es muy poco.

La codicia rompe el saco, amigo, le dijo Ben-Zhamoun; yo sé que no te ha costado mas que veinte y ahora recibes trescientos; a fé que no es mal negocio.

—Eso es verdad, replicó el árabe; pero te he entendido que le compré mortalmente herido y que hubiera podido morir muy bien sin ser rescatado. Después es un demonio, siempre ideando medios de escaparse, y no ser-

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda. EXTRANJERO.—En París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Dene Schmitz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand. El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 630.

movimiento de 1868 con la nefanda y vergonzosa liga de las oposiciones antinásticas. «Saca entonces, decía un personaje de saínete, con perdón de ustedes, un puñal, así de largo...» Lo de nefanda y vergonzosa se nos figura muy parecido a lo del perdón de ustedes. El periódico *La Iberia*, en 1868, no aparecieron unidos los de *La Iberia* y *El Diario Español*; los apaleadores y los apaleados; las víctimas y los verdugos? ¿podía haber nada mas nefanda y vergonzosa? ¿pues no se llama *La Iberia* con los que le habían llevado en 1866 las llaves de su imprenta?

Aquella coalición aspiraba a la misma idea, a la idea de libertad, según el periódico ministerial: ¿sabe a lo que aspira la coalición de ahora? nada hay nuevo debajo del sol: entonces se gritó ¡abajo lo existente! sin decir mas: si ahora se dice lo mismo ¿qué diferencia habrá entre una y otra coalición? ¿no sabe el periódico ministerial que un duro es lo mismo un duro cuando se le mira por la cara ó por la cruz, como se dice; por el anverso ó por el reverso, como se debe decir pues ahora se trata del mismo duro; solo que entonces se miró por el anverso y ahora pudiera mirarse por el reverso.

Tambien dice que entonces era «todo el pueblo español» y ahora solo «una partida de aventureros.» Recordamos que al principio de la revolución la misma *Iberia* se mostraba asombrada é indignada de que hubiese tanto patriota para pedir destinos, cuando no se presentaba uno solo en los momentos en que se necesitaba el concurso de todos. Admitase, sin embargo, que fuese toda la nación: ahora tambien lo es y asunto concluido. ¿Ha variado la nación? pues no se asombre de ello *La Iberia*, porque hay motivos para haber variado; entre ellos los malos ejemplos, entre los cuales puede citarse a la misma *Iberia*, que no es ya ni sombra de lo que era.

IGNORANCIA Y OSADIA.

Habiendo demostrado en anteriores artículos los funestos efectos que producen la ignorancia y la osadía en la esfera de las ciencias, y en especialidad en el terreno de la política y del gobierno de las naciones, vamos ahora a ver como los frutos que ofrece en el orden religioso esta fatal semilla. Por lo mismo que son de mas alta importancia que ninguna otra las verdades y las doctrinas religiosas, la ignorancia y la osadía han de producir mayores desastres, cuando penetran en este campo.

Las preocupaciones científicas, los errores que afectan al gobierno de los pueblos, perturbando las sociedades, trastornan los intereses públicos y privados, siembran entre los ciudadanos la confusión y la discordia y llevan a todas las regiones oficiales la anarquía y el caos; pero, a pesar de todo esto, queda al hombre un puerto de refugio en el seno de la familia, un lenitivo de sus penas en el santuario de la conciencia, y un iris de consuelo y esperanza en la idea de la inmortalidad.

Las agitaciones políticas y sociales son tormentas en que suele naufragar dolorosamente quien se atreve a surcar temerario estos revueltos mares, al paso que tiene algunos medios de salvarse del peligro el que las contempla al abrigo de las playas, donde el oleaje es menos impetuoso, pero ¿qué recurso queda al hombre cuando las perturbaciones afectan a las creencias religiosas y tienden a subvertir el dogma y la moral, ó a desterrar las prácticas de la virtud, y llevan el terror, la violencia y la tiranía hasta el fondo de los corazones?

Refugiase al seno de la familia a comunicarse sus penas y a llorar sus pesares en los brazos del padre, de la esposa, de los hijos ó de los hermanos, el hombre que en la vida social ha recibido alguno de esos golpes terribles que el error ó la injusticia lanzan a menudo contra sus inocentes víctimas: tiene ade-

vian contra él ni el hambre, ni los palos, ni ningún castigo.

—Miserable! exclamó Victor poniendo la mano sobre la carabina que tenía Topart y como queriendo apelar a las vías de fuerza.

—¡Victor! calma te, le dijo Gertrudis deteniéndole. ¿Quieres amargar con una imprudencia los momentos de felicidad que ves fuer después de tantas penas?

El tomó la mano de su tía, que besó repetidas veces, y calmándose poco a poco se fijó sucesivamente en el criado y después en el soldado que había sido su asistente.

—¡Oh! Francisco tambien por aquí y este pobre Félix, mi compañero de prision, ¿cuanto celebró volver a verte!

Gertrudis se apresuraba a concluir su trato con aquellos súcios árabes de turbante asqueroso y de mandiles de cuero.

—Aquí tienes tu dinero, dijo al vendedor.

El árabe contó y reconoció las monedas y las guardó en un pliegue del sáculo alborozado; después levantándose dijo:

—Es excelente negocio librarme de tí, para la tribu entera.

—¡Canalla! gritó Victor levantando ambos puños.

Pero los árabes se alejaban ya hacia la montaña. Entonces Gertrudis se sintió mas tranquila.

—Veo que no te habías conquistado muchas simpatías entre esa gente, dijo sonriendo. Pero ¿es posible que no olvides en este momento todo el encono que tienes con ellos, ante la inmensa felicidad que Dios te ha proporcionado haciéndote libre en este momento, de lo cual quizá habrías perdido ya la esperanza?

—¡Usted siempre la misma, excl

mas en el testimonio de su pura conciencia un apoyo que sostiene su fe en la verdad, por do quiera combatida; y por último, elevando el espíritu a las sublimes regiones de la luz y de la esperanza, aspira a ceñirse algún día la hermosa corona que está reservada en el mundo de la inmortalidad a los que han peleado con valor en esta vida fugaz y tormentosa.

La ignorancia y la osadía no han llevado tal vez sus furiosos hasta el extremo de disolver la familia, de arrancar del corazón de sus miembros los dulces afectos del amor y de la confianza, de oprimir y trizar las conciencias, y de apagar en los espíritus creyentes la voz de la esperanza: mas ¡ay! que cuando aquellos implacables enemigos del linaje humano ejercen su terrible imperio sobre el campo de la religión, nada olvidan, nada perdonan, y todo pretenden avasallar y confundir!

No se contentan con sembrar la negación absoluta en los misterios, la duda en los preceptos, la confusión en las doctrinas, el indiferentismo en las creencias y la impiedad en las prácticas. Después de haber producido este trastorno en el orden de las ideas y de los sentimientos, combaten y ridiculizan y zahieren con todo género de sátiras y de burlas sangrientas e impías a los que, protestando en lo público contra sus errores y abominaciones, acuden al refugio de la familia o de la conciencia a mitigar sus amarguras, o fijan en el porvenir los ojos para vigorizar su espíritu y consolarse de sus penas presentes. Quisieran los ignorantes y los osados precipitar al hombre en los brazos de la desesperación, después de haber perturbado su inteligencia y envuelto entre nubes de tristes y paurosas dudas los afectos de su alma. Véase, pues, cuánto mas fatal es su influjo en el terreno religioso que en el social, en el político o en el científico.

Por otra parte, si cuando niegan o combaten las verdades de las ciencias insultan a la razón y al buen sentido, al fijar su mano sacrilega en los altares de la religión, blasfeman de la divinidad y se rebelan contra ella; imitando la conducta del ángel de las tinieblas, prevaricador y soberbio.

Oigamos, si hay paciencia para ello, a esa turba de insensatos audaces, cuando despliegan sus maquiavélicos artificios o sus necias vulgaridades contra las ideas religiosas, que son el blanco preferente de sus tiros.

Gira el discurso sobre la historia sagrada o sobre la autenticidad de los libros santos, en cuyas sublimes páginas adoran los católicos la inspiración del cielo. Cita el creyente además, en su abono, la perfecta armonía de estos libros con los hechos y movimientos que nos revela la historia de la humanidad; y presenta en su favor, aparte de su carácter divino, el testimonio de respeto que les han tributado todas las naciones, aun las gentílicas, en la dilatada serie de los siglos.

A vista de tan poderosos argumentos de fe, de razón y de autoridad, parece que debería confundirse la audaz ignorancia; pero no sucede nada de esto: porque, sacando a plaza objeciones científicas de inercúculos o delirantes, cien veces contestadas victoriosamente, o suponiendo en su fantasía contradicciones quiméricas, o alegando vulgaridades o simplezas indignas de personas de juicio, pretenden poner en duda la verdad, confundir la luz, y rechazar la evidencia. Han aprendido de memoria estos insensatos algunos de los argumentos que la impiedad repite sin cesar en todos los tonos, por mas que se haya demostrado el absurdo que envuelven; y no hay para ellos en la historia ni en los sagrados oráculos de los profetas nada que merezca los honores de la fe humana.

Si se les habla de los prodigios admirables con que mostró Dios a su pueblo escogido su protección omnipotente, suponen en tono dogmático que son fábulas increíbles o invenciones de la preocupación o del fanatismo; y si, avanzando en el curso de los tiempos, venimos a la ley de gracia y los hablamos del Evangelio, oímos de su boca las especies mas peregrinas y los asertos mas impíos y absurdos.

Ofendidos sus ojos por los torrentes de luz que brotan de las páginas de aquel libro celestial, no se atreven a negar abiertamente su sabiduría, reputándole superior a la que nos presentan en sus lecciones los mas célebres filósofos antiguos y modernos; pero, en cambio de esta confusión arrancada por la fuerza de la evidencia, establecen distinciones arbitrarias, y modifican a su antojo la doctrina de Jesucristo, desnaturalizando sus máximas, profanando sus verdades, y haciendo de las palabras del Divino Maestro un uso abominable.

Por hoy hacemos alto aquí. En el próximo número terminaremos nuestras observaciones sobre el asunto que sirve de tema a estos artículos.

P. DE A.

LA VOZ DE ALARMA.

A continuación insertamos un notable artículo de nuestro apreciable colega *El Imparcial*.

Si los hombres civiles no hubieran estado divididos por tantas enemistades personales, y dominados por los celos y la envidia, no hubieran avasallado a la nación los militares insurrectos, y sería posible el gobierno, el turno pacífico, la verdad del régimen representativo, la paz y la tranquilidad; pero se forma un ministerio, nadie se acuerda del ministro de la Guerra, ni del ministro de Marina, como no sean hombres políticos: nadie se acuerda ni censura a los ministros de figura que hay en todo ministerio. La sátira, la guerra, la calumnia se reserva para los dos o tres hombres civiles que tienen entendimiento y la conspiración ha empezado y ha estallado siempre cuando los hombres civiles han sido presidentes del Consejo.

La revolución del 54 empezó contra Brabo Murillo y estalló contra San Luis. Ahora que ha muerto San Luis, es cuando ha llegado el fatal día de las alabanzas, y ahora el conocer la gran iniquidad de aquella conspiración.

Lo mismo se hizo contra González Brabo. Los militares han realizado estas indignas hazañas revolucionarias; pero los hombres civiles han sido los que con sus discursos, escritos y manejos han madurado.

Y aquí ha sucedido al revés, de lo que indica la razón. La inteligencia ha estado al servicio de la fuerza. Los hombres civiles han ido siempre agarrados a las cascadas de los militares discolos; y así se han visto dos cosas: primero que la masonería

de los doce hombres de corazón ha dominado por completo hace diez y siete años.

Ellos han hecho las revoluciones y las contra-revoluciones. Ellos ponen y quitan ministerios; ponen y quitan Cortes; ponen y quitan reyes, y siempre trenzando y siempre mandando.

El artículo del *Imparcial* no tiene mas defecto que el de ser un poco tardío.

Cuando se tiene las botas de montar encima del pescuezo, entonces se pone el grito en el cielo; pero es necesario tener un poco de prevision.

Nosotros no sabemos a punto fijo a dónde vamos; pero conocemos que estamos de viaje en el movimiento que se advierte. Parece que se mueve el cuarto donde escribimos. Aquí hay algo. *El Imparcial* lo olfatea. Nosotros lo estamos diciéndole hace días; pero no es fácil adivinarlo.

¿Hace falta quien haga una proclama de *Viva España con honor*? que avise; que nosotros sabemos quien admira y envidia al Sr. Ayala en esta parte.

Tente, pluma.

Ahora, lean nuestros lectores al *Imparcial*:

«LOS ALBAECES.»

Desde que el Sr. Rey se ha encargado del ministerio de la Guerra, no ha dejado un momento en descanso la primera plana de la *Gaceta*. Nombres de comandantes generales en las provincias subalternas; ascensos a antiguos amigos, y sin duda militares beneméritos; traslaciones de capitanes generales a los puntos donde convienen, y últimamente una circular encañinada, por lo que dice, a fortalecer el espíritu un tanto decaído del ejército, han dado ya una buena prueba de la actividad desplegada por el Sr. Rey en el despacho de su importante ministerio.

Y al llegar a este punto, debemos hacer notar, solo, por supuesto, como tan mero recuerdo, un hecho característico que se repite constantemente en toda nuestra historia contemporánea. Siempre que se ha abrigado un temor, o que por estas múltiples voces de la opinión pública se ha anunciado como próximo un grave acontecimiento, las fuerzas conservadoras se han posado en ese ministerio de la Guerra y han inspirado la misma serie de nombramientos, promociones, traslaciones y circulares de que en estos días, con tanto aplauso de sus amigos, hace el Sr. Rey alarde. Esto no ha sido parte, por de contado, para que el general Blaser fuese vencido en 1854, y para que el general D. José de la Concha tuviera que resignar el mando en 1868 ante las hostes insubordinadas, pero vencedoras, de Alcolea.

Pero entre todo esto nada nos ha causado tan grata sorpresa como la circular que, dirigida a los capitanes generales, publica ayer la *Gaceta*. Y no es ciertamente porque esté bien escrita, ni porque sean por completo aceptables sus pensamientos, sino porque nos ha revelado que hay el propósito firme de que no intervengan mas en nuestras contiendas políticas los militares. El Sr. Rey lo ha dicho y es necesario obedecer. ¿Qué importa que reclame subordinación el que se levanta en Andalucía contra el poder establecido, y exija honrada fidelidad a sus banderas, el que dio lugar con su conducta a serias discusiones en el Consejo de ministros presidido por el general Serrano? La historia de nuestras perturbaciones políticas, desgraciadamente demasiado larga, nos demuestra de una manera incontestable el valor que es necesario dar a todas estas disposiciones, tan pronto nacidas como olvidadas.

Hay, sin embargo, en el fondo de todo esto una cosa seria e importante que conviene poner en claro. ¿Qué ocurre de particular que así se apresura para todo el ministro de la Guerra?

¿Qué enemigo hay que combatir, o qué grande obstáculo que vencer, o qué nueva solución que inaugurar, que así pone a nuestros conservadores en línea de batalla? No debe ser ciertamente el temor a la coalición, porque este es un recurso legal que hemos proclamado para demostrar a todos que en la España de nuestro tiempo hay una cosa superior a todas las instituciones y a todas las voluntades individuales: y es la voluntad del país. Apelación tranquila y suprema a lo que el derecho nos otorga, no hemos de salir de él aunque se nos provoque, ni dar pretexto para una de esas situaciones que serían deshonra de lo nuevo y que no lo salvarían en una coalición nacida de la fuerza. Será acaso que hay algo de cierto en los fatídicos rumores que hace ya días circulan acerca de planes sagastinos encaminados a exasperar a los partidos de oposición y a lanzarlos de esta suerte fuera de las vías legales? De todo son capaces aquellos que por codicia o envidia han deshonrado su vida y su bandera; pero aunque esto se propongan, el Sr. Sagasta y los suyos saben que ni han de alcanzar este propósito, ni aun alcanzado, son bastante fuertes para aprovecharlo.

Los apostatas o los traidores no han sido jamás sino meros instrumentos; y desde Belido Dolfos acá, este es el justo castigo que la moral guarda a todos los renegados o corrompidos.

Si no se trata, pues, ni de lo uno ni de lo otro, ¿de qué se trata? Los momentos son graves, y hay necesidad, cueste lo que cueste, de decir la verdad por completo. Hay aquí un partido, o mejor una verdadera oligarquía, que no aspira nunca mas que a ser árbitra de la nación y dueña de los poderes públicos. Cuando ha habido una monarquía fuerte la ha servido; cuando ha sido débil la ha derribado, y nunca ha perdonado medio, ni para infamar lo que ha caído, ni para grangearse el favor de lo que sobre las ruinas de lo anterior se ha levantado. Serviles instrumentos de todo lo que es fuerte, son al mismo tiempo verdugos de lo que por ellos se convierte en débil, y los mismos que antes doblaban la rodilla ante la majestad respetada, aflan después el cuchillo para herir por la espalda a la desgracia caída.

Cuando las horas de la agonía llegan, esos son siempre los albaecés o testamentarios que se encargan de poner en posesión al heredero.

Tienen en sus manos la fuerza y son bastante osados para emplearla, no en servicio del país, ni siquiera para cumplir sus compromisos, sino para dar por el pie a lo que está gastado y levantar aquello que mas convenga a su ambición y a sus intereses.

¿Significa algo de esto esta actividad en el ministerio de la Guerra últimamente desplegada? ¿Hay alguien que se prepara para saludar al sol que nace y volver la espalda con la misma ingratitude de siempre al astro que se esconde? Todo se puede sospechar al ver tantas maniobras ejecutadas en silencio, tantas consignas dadas al oído, tantas esperanzas resucitadas y tantos lazos de unión con los antiguos compromisos.

De cualquier suerte, cumplimos de la mejor manera que nos es dable un penoso deber al decir esto, porque si puede creerse que somos de los que quedan con facilidad las naves, no queremos acusarnos en ningún tiempo de no haber manifestado varonilmente la verdad con saludables o severas advertencias.

LA CAJA DE RAMOS ESPECIALES DE GRACIA Y JUSTICIA.

Insertamos a continuación el comunicado que nos ha dirigido el Sr. D. Juan Güell y Renté ordenador cesante de Gracia y Justicia.

Al dar cuenta de su cesación indicábamos que quizás debida a ella se haría luz sobre la tan famosa caja de los ramos especiales cuyos fondos se han

manejado y administrado contra toda ley por Gracia y Justicia, y el comunicado del Sr. Güell principia ya a disipar las tinieblas.

Lo que ha pasado con la tal caja bueno será que lo recordemos a nuestros lectores.

Al incautarse la Hacienda de la ordenación de pagos de todos los ministerios, el ministro de Gracia y Justicia se llevó dicha caja a la subsecretaría, nombrando al efecto un jefe, un cajero y un interventor. Al verificarse esta resolución de real orden, el Sr. Güell que había sido nombrado ordenador en aquellos momentos, pidió que pasasen los fondos que existían en la caja a la Tesorería Central y Caja de Depósitos a tenor de lo dispuesto en la ley de Contabilidad que prohibe la existencia de ninguna caja especial. A pesar de esa prescripción legal y del tesón desplegado por el cesante ordenador, la verdad es que poco se ha adelantado en el asunto; que la obra que emprendió se halla sin concluir; que la aplicación de los cuantiosos fondos de la caja no la conocemos, y que por remate de fiesta no tenemos mas que un hecho positivo después de cuanto se ha hablado y escrito: la cesantía del Sr. Güell y Renté.

Hechas las ligeras indicaciones que preceden; y guardando, que dicho señor nos remita los antecedentes relativos a la caja de ramos especiales, como ofrece en su comunicado, lo insertamos a continuación:

«Sr. Director de El Eco de España.»

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Empiezo dando a V. las mas expresivas gracias por las benévolas frases que se han dignado consagrarme, con motivo de la cesantía de mi cargo de ordenador de pagos por obligaciones de Gracia y Justicia. V. dice que espere se haga luz con motivo de ese acontecimiento en el embrollado asunto de la caja de Ramos especiales, y por mi parte procuraré complacerle V., si V. me abre sus columnas con tal objeto.

Creo, señor director, que algunos colegas de V. se equivocan en la apreciación o en las razones que han motivado mi cesantía. El señor ministro de Hacienda, Sr. Angulo, se me figura que ha obrado con ligereza, instigado no sé por quién. Lo único que puedo asegurar es que no he faltado a mis deberes, que sin miedo ni temor he desafiado las iras del poder en el departamento en que servía el destino de ordenador, y que un día y otro he dicho que debía liquidarse la caja de Ramos especiales; que se ha manejado y administrado por Gracia y Justicia contra ley y contra las instrucciones y reglamentos de contabilidad.

Por qué el ministro de Gracia y Justicia no dispuso que se llevase a efecto la liquidación de dicha caja, después del acta que produjo la real orden de 10 de Abril de 1871? ¿Por qué Gracia y Justicia no ha querido acatar, ni cumplir, ni acceder a las instancias y órdenes del ministro de Hacienda, conformes en un todo con lo propuesto por la ordenación de pagos?

Mientras el ministro de Gracia y Justicia desaprobaba lo que proponía el ordenador, hasta el punto de expedir una real orden en la cual decía que por mis gestiones había incurrido en el real desagrado, por lo que pedí mi separación, y se me formase expediente, el ministro de Hacienda espelma otra real orden diciendo a Gracia y Justicia que había cumplido con mis deberes, y que en su virtud revocase dicha real disposición hacia el punto de que se me satisficiera y quedara sin efecto la dureza con que se trataba sin razón a un funcionario digno de consideración y aprecio por sus servicios. Ello es, señor director, que no se cumplió lo que decía el ministro de Hacienda, ni se entregaron a la ordenación los antecedentes y libros, de que eran objeto las órdenes citadas.

Si los valores y precedencias que se detallaron en el acta que publicó la *Gaceta* pertenecían al Tesoro, ¿por qué esa resistencia para su liquidación? En lo mas recio de la lucha, fue trasladado el interventor de la ordenación al ministerio de la Gobernación. Empleado activo, laborioso y honrado, conocía perfectamente todas las vicisitudes de la caja de ramos especiales. Se le trasladó, sin que mereciese su jefe el ordenador ni un recado de atención, para preguntarle si eran o no convenientes sus servicios en la dependencia, y lo mas raro del caso es, que fué sustituido por un digno funcionario, pero incompatible a todas luces, por circunstancias especiales.

A pesar de esta traslación, que me privaba de un auxiliar entendido y conocedor de las operaciones de la caja de ramos especiales, redoblé mis gestiones para que ingresasen en el Tesoro todos los fondos de dicha caja. Solo he podido conseguir que ingresen algunos millones hasta el día, y espero de la energía del actual señor ministro de Hacienda, que llevará a cabo la obra que dejo empezada y no he concluido; no por falta de resolución ni de energía, sino porque mi cesantía me aleja de la trinchera.

Estoy dispuesto, señor director, a que se haga la luz en el asunto de la caja de ramos especiales. Lo haré sin pasión. Como ordenador he cumplido con mi deber. He prestado un servicio que creo de importancia al Tesoro. En el ministerio de Hacienda hay muchos antecedentes. En los centros directivos están los expedientes. El premio ha sido una cesantía.

Se ha querido legitimar esta cesantía, suponiendo que por mi departamento se habían facilitado estadísticas relativas a las traslaciones y separaciones acordadas por el señor ministro de Gracia y Justicia; pero en verdad que tal superchería no ha merecido acogida alguna por parte de aquellas personas que en algo estiman la dignidad de los demas.

Yo ruego a *El Imparcial*, que es el primer periódico que ha publicado dicha estadística, que diga terminantemente si tiene razón, o motivo o indicio por leve que sea, de que por mi conducta se le haya facilitado ese dato. Espero su contestación. Parece, hasta cierto punto ridículo, que un señor ministro de Gracia y Justicia no sepa a ciencia cierta quien haya facilitado esos datos, y que se haya encargado *La Correspondencia*, con un *parce*, anunciar mi cesantía, atribuyéndola a un delito de infidencia. Como soy periodista viejo, al leer ese extraño *parce* adiviné de dónde procedía. Y si el ordenador de pagos de Gracia y Justicia ha cometido el delito de que se le acusa con ese *parce* de *La Correspondencia*, ¿por qué el ministro de Gracia y Justicia, no mandó sumariar al perpetrador de ese delito? Todavía está a tiempo. El ordenador cesante espera tranquilo: el ordenador cesante apela por su parte a donde debe para que se le haga justicia, y fuerte en su derecho y en su conciencia acudirá a donde sea necesario, para que su honra vulnurada quede illesa.

Si V., señor director, me lo permite, tendré el honor de remitirle la relación de lo que ha sucedido con la caja de ramos especiales, y cuando se sepa detalladamente los incidentes que han surtido y los esfuerzos que he hecho para salvar los intereses del Tesoro y acrecentarlos, entonces mis compañeros de periodismo, apreciarán hasta dónde he cumplido con mis deberes y adivinarán las causas que han podido motivar mi cesantía.

Queda de V., señor director, con la mas alta consideración su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

JUAN GÜELL Y RENTÉ.

Dos periódicos radicales de la mañana se expresaban ayer acerca de la coalición, como van a ver nuestros lectores.

La *Discusión* acusa al partido radical de las dificultades que se oponen a ella por la vaguedad con que estos han manifestado sus aspiraciones.

Discurriendo largamente sobre este asunto, dice entre otras cosas:

«Porque sea de ello lo que fuere, es necesario confesar que no han de ser tan candidos los radicales que presumen que todos los demas partidos han de prestarse a servir de escabel a sus ambiciones, ni menos habian de dejarse engañar por ellos, que dicho sea de paso, fueron en todas ocasiones menos hábiles que consecuentes.»

Una coalición puede celebrarse, pero no puede celebrarse sin que los que entren a formarla contrigan algún género de compromisos *hechos* o *espresamente*.

Los radicales deben saber, al brindar con una alianza ofensiva-defensiva a los partidos anti-dinásticos, que estos no han de prestarles sus fuerzas para dar prestigio a lo mismo que ellos combaten.

Por eso al aceptar su cooperación, se comprometen a seguir en este punto igual conducta que aquellos con quienes se coaligan.

Podrán no querer decirlo por rubor o por cualquier otra clase de consideraciones, pero no por eso deja de ser menos cierto.

Es tan así, que si ellos, después de hecha la coalición y recibidos mas o menos beneficios de ella, intentasen defender la dinastía, no pudieran hacerlo sin incurrir en la indignación pública, y sin perder la opinión en que se les tiene y el prestigio de que disfrutaban, comprometiéndose con su adhesión lo mismo que procurasen defender.

Nosotros comprendemos que los radicales, por mas que no lo ligan, habrán medido toda la gravedad y trascendencia del paso que se proponen, y por lo mismo no dudamos en creer que debe el partido republicano secundar el pensamiento.

Aun hay mas. Será lo probable, si no lo cierto, que unos u otros seamos víctimas de las arbitrariedades del gobierno.

Y entonces... seremos todos unos y habrá sonado la hora.

La *Tertulia*, en un artículo que titula *Dentro de la legalidad*, sigue navegando en un mar sin puerto, justificando con su conducta ambigua y con las vaguedades que atribuye a *La Discusión* al partido radical las justas desconfianzas de las oposiciones, que no han de prestarle una ayuda incondicional para servir a sus fines particulares.

He aquí los términos en que nuestro colega se espresa:

«Empero es el caso que el partido radical, aleccionado con la experiencia, con la enseñanza de los tiempos por guía, menos incauto y mas prudente de lo que sus enemigos, los reaccionarios de siempre, lo consideran, en vez de pisar el coque, en vez de caer en el grosero lazo que se le tendía con aquellos anuncios de retraimiento, todavía prematuro, impropio en tanto que la arbitrariedad del poder no venga a autorizarlo con sus escándalos e ilegalidades, acuerda la coalición con todas las oposiciones, es decir, acuerda la lucha legal, la lucha en los comicios contra todos los candidatos ministeriales que la inmoralidad política erigida en poder, quieran venir a representar y a sostener, y esta inesperrada, pero altamente constitucional actitud, los desespera, los llena de rabia y de rencor contra nosotros, que firmes en nuestro derecho, nos disponemos a darles la batalla donde seguramente habrán de ser derrotados, como lo fueron en las Cortes en cuantas votaciones provocaron.»

«No es verdad que os hemos comprendido perfectamente? No es verdad que os aterra la coalición del partido progresista democrático con las oposiciones, precisamente porque es una actitud de estricta legalidad la nuestra?»

De lo que dicen acerca de la coalición otros periódicos de la noche, damos cuenta en el *Espíritu de la prensa*.

La polémica suscitada entre zorillistas y sagastinos sobre el fabuloso número de traslaciones que unos y otros han hecho en el personal de la administración de justicia, lleva trazas de hacerse interminable, según el ardor con que vuelve *El Imparcial* sobre una materia que parecia ya agotada.

Los sagastinos afirmaban que los centenares de traslaciones decretadas por el Sr. Colmenares, habían sido a petición de los trahumantes; pero *El Imparcial* competentemente autorizado declara que muchos de ellos, cargados de familia los unos y enfermos los otros, se han visto obligados a andar de Ceca en Meca contra su voluntad, y sufriendo en su eterna peregrinación los rigores del crudo y lluvioso invierno.

El Imparcial cita en apoyo de su aserto diferentes casos y afirma además que no se formó el debido expediente para justificar la separación de varios jueces.

Buena está la inamovilidad de la magistratura tan decantada por los progresistas. Ellos han inventado el movimiento continuo de los empleados de todos ramos, bautizándolo con el nombre de inamovilidad.

E pur si muove, como decía Galileo.

La *Prensa*, aceptando como colaborador al *Combate*, denuncia la horrible conspiración de radicales y alfonsinos, fraguada con el objeto de colocar al príncipe de Asturias en el trono que legítimamente le pertenece.

El partido radical entrará en la conspiración, con tal de que los moderados apoyen en las elecciones a sus candidatos.

Precedida esta noticia de un *se dice*, *La Prensa*, en forma de pildora la administra, a sus lectores, en la seguridad de que si la hace pasar por sus anchas tragaderas, podrá después, con toda seguridad, hacerles tragar la fusión de unionistas y sagastinos, que es un verdadero mito.

La *Prensa* sagastina parece una academia musical, donde no se toca otro instrumento que el violon.

No entramos por hoy a contestar al agudísimo artículo que publica anoché *El Debate*, con el epígrafe *Coalición alfonsina-radical* ni mucho menos a profundizar en la materia. Podría suceder, que a nuestro pesar tengamos que entrar en amplias explicaciones; pero no son los radicales, sino la unión liberal la que está dispuesta a hacer lo que *El Debate* achaca a los radicales.

En el teatro Real circularon antes de anoche rumores siniestros, noticias alarmantes.

Según ellos, en un momento debía apagarse el gas y hacerse algunos disparos contra cierto personaje, no de la ópera,

Pero el personaje en cuestión brilló por su ausencia, el gas solo se veló cuando lo exigía la esce-

na, no se oyó mas disparo que el hecho contra la cabra y no cayeron al fondo del abismo mas víctimas que el puente y Dinorah.

Desde que comenzó esta revolución, estamos viendo que el general Espartero, aleccionado sin duda con sus años y su larga experiencia, la conoce y se fia poco de ella. Es un síntoma bien significativo de lo que ella es.

Al telegrama dirigido por la Tertulia progresista democrática felicitándole con motivo de su cumpleaños, ha contestado aquel personaje con un latisonismo aterrador.

Dice así el telegrama del duque de la Victoria:

«LONDRES 28.—Al Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.—El príncipe de Vergara agradece infinito a la junta directiva del partido progresista democrático la cordial felicitación que le dirige en el día de su natalicio.—ESTARTERO.»

Como se vé, no hay nada de aceptación de jefatura ni de soltar prenda alguna satisfactoria para los felicitantes.

Bajo el epígrafe de *última hora*, dice *La Esperanza*, que entre los dos elementos que constituyen la actual situación, reina gran desconfianza con motivo de los trabajos electorales del comité ministerial contrariados por los gobernadores de provincia, que, fieles a su jefe, hostilizan decididamente a los candidatos fronterizos.

Ese desacuerdo, que es natural, ha de dar necesariamente un resultado muy desfavorable al gobierno en la próxima campaña. Parece que a pesar de haber designado el comité su candidato fronterizo en algunos distritos, los gobernadores trabajan en favor de candidatos sagastinos. Esto ha dado motivo a que los nuevos amigos del Sr. Sagasta hayan formulado un capítulo de agravios contra el gran elector, siendo esto el preludio de una gran tormenta en el seno del gabinete, según el juicio de nuestro colega, con el cual estamos de acuerdo.

El día de ayer no ha sido fecundo en novedades políticas.

Donde mas animación ha reinado ha sido en la reunión de los republicanos, en la que sin duda había tanto que decir y tantos que quisiesen hablar, que se señaló un máximo de tiempo para los discursos. Aun no se sabe si el partido republicano apela al retraimiento o a la coalición, aunque esto último es lo que parece mas probable.

Los fronterizos no las tienen todas consigo; pero el Sr. Sagasta sigue firme en su propósito de sacar a flor de agua sus candidatos.

A los radicales se les acusa de que apelan al auxilio de los masones, y que las lógicas, y las ventas y el gran Oriente se disponen a hacer grandes esfuerzos en Italia y España para que el radicalismo sea aquí elevado de nuevo al poder; y aunque la noticia, a primera vista fíla, merezca ponerse en cuarentena, no dejan de darle crédito los que conocen a fondo la organización de esa sociedad, y saben que forman parte de ella personas poderosas y hasta testas coronadas.

No es esto todo lo que dio de sí la política menuda del día de ayer; pero del resto hacemos gracia a nuestros lectores.

Hoy se reúnen los directores de las armas, bajo la presidencia del ministro de la Guerra, para fijar definitivamente los uniformes que deben usar los cuerpos de las diferentes armas del ejército, y una vez aprobados los modelos, se establecerá por medio de una ley el que no puedan variarse sino por otra derogatoria, con lo que se evitarán los frecuentes cambios arbitrarios que venían haciéndose, según el buen o mal gusto de cada ministro.

Ahora lo que interesa es que los modelos sean del mejor gusto, puesto que se declaran invariables y que no pierdan el carácter español, pues sería de lamentar que se tratase de asimilarnos a la librea de la casa de Saboya.

La gran solemnidad que ha tenido lugar en Londres el día 27 del pasado, era el objeto de la expectación general en los días que le precedieron. Atribuíase a aquella gran fiesta grande importancia y significación por mas de un concepto, y a este propósito escribían desde Londres a uno de nuestros colegas de provincia lo siguiente:

«Toda la actividad pública parece hoy paralizada en expectación del *Thanksgiving*: día de acción de gracias, que ha de solemnizarse el día 27 en la catedral anglicana de San Pablo. Se han hecho gastos colosales para esa fiesta, a la vez religiosa y nacional. La Cité, el gobierno y todas las clases de la población toman parte en la fiesta, y quieren que esa manifestación sea la mas grandiosa que haya habido en Inglaterra hasta ahora.

En apariencia se trata de un acto religioso, puesto que la reina Victoria y el príncipe de Gales van a San Pablo para dar gracias a Dios por haber preservado al heredero de la Corona. Esto es lo que está a la vista de todos. Pero en el fondo hay otra cosa: con esta majestuosa ceremonia la nación inglesa quiere mostrar también su homogeneidad, su fuerza y su identidad de sentimientos dinásticos. Y quiere también demostrar su riqueza y su opulencia por medio del lujo y de la magnificencia orientales que va a desplegar el día 27 en adornos y ostentaciones de toda clase.

Esa manifestación tendrá tambien, por resultado atraer a la real familia muchas simpatías algo debilitadas desde la muerte del príncipe Alberto. En efecto; desde dicho acontecimiento la reina Victoria no ha tomado parte en acto alguno de ostentación. Ha vivido en Osborne, en la isla de Wight, y raras veces en el palacio de Buckingham, ni mas ni menos que como viviera una rica aldeana. No ha habido desde entonces fiestas regias, de suerte que los comerciantes y tenderos de Londres no disfrutaban, mucho tiempo há, de las ventajas de tener una corte que con su ejemplo impela las compras, el gasto y el lujo.

Así es que reinaba un vivo descontento, y se acusaba a la reina de avaricia, como a su difunto tío el rey Leopoldo I de Bélgica. Y decían: le pagamos a título de lista civil 385.000 libras esterlinas, ó sea, unos diez millones de francos, y la reina no gasta la cuarta parte de esta cantidad.

Pues bien; a esas quejas se va a poner término en gran parte, pues la fiesta del 27, con la circulación de metales que proporcione, procurará a los habitantes de Londres beneficios fabulosos. El simple alquiler de vestidos benéficos fabulosos. El simple alquiler de vestidos benéficos fabulosos. El simple alquiler de vestidos benéficos fabulosos.

Los habitantes de Londres van a ver nuevamente la corte y apreciar materialmente los beneficios que pro-

porción el título de capital de un gran reino. En resumen, la fiesta del 27 de este mes será inglesa en toda la extensión de la palabra. Dará libre rienda a los sentimientos del país, haciéndole realizar un buen negocio, nunca despreciable, como se dice aquí mas que en otras partes.

En la causa sobre el asesinato del general Prim, el representante de la viuda ha pedido una próroga de quince días para evacuar su cometido, sobre el mes ó mes y medio que hace la tiene en su poder.

La Política dice que se habla mucho de los viajes que hace esta causa a cierta casa, de los célebres en ella, de las acaloradas discusiones que sobre el giro que debe dársele se entablan y sobre ciertas visitas a las prisiones militares de San Francisco, donde se halla encerrado uno de los principales actores en el procedimiento.

Supone nuestro colega que habrá alguna exageración en esto, que la causa no habrá salido de poder del Sr. Martos, y cree que este se basta y se sobra para dar al proceso el curso mas conveniente para el esclarecimiento de los indicios; pero el caso es que se habla mucho del asunto y que no se muestra ahora tanto interés en el despacho de la causa como se mostraba antes en censurar las dilaciones que sufría.

El gobierno de los Estados Unidos ha autorizado a los principales banqueros para que oficiosamente se dirijan al gobierno inglés indicándole que podría arreglarse por completo el asunto del Alabama con una suma de 10 millones de libras esterlinas. Así al menos lo asegura el correspondiente de El Herald de Nueva York.

Dicen de Roma que el Papa recibió días pasados en audiencia particular al príncipe y la princesa de Arceberg y a la princesa rusa Elena Kotchubey, acompañada de la princesa Volkonski.

Pasando a otras habitaciones, Pío IX dió audiencia a las alumnas del instituto de las hijas de los militares, dirigido por las hermanas de la Caridad. El Papa oyó con suma bondad un mensaje que leyó una de las jóvenes, y dirigió a ellas y a sus maestras cariñosas palabras.

El rostro del Pontífice rebosaba salud, y su conversación era viva y animada como de ordinario.

Según El Odré, el 25 corrían rumores en París de un cambio de ministerio. Hablábale de una combinación con diputados del centro izquierdo dirigida por M. Casimiro Perier, el cual volvería a encargarse de la cartera del interior.

Si no era posible un acuerdo entre el gobierno y la mayoría de la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de M. Lefranc, tendría lugar la crisis.

De la notable y sentida alusión que Su Santidad dirigió a los 1.500 romanos que estuvieron a visitarle en uno de los días anteriores, tomamos los interesantes párrafos que siguen, y que sin duda leerán con viva complacencia y con interés nuestros suscriptores:

«Hijos míos, lo que acabo de exponer sucede también en nuestros tiempos. El demonio se ha presentado ante la revolución y la ha dicho: «Si tú te prosternas a mis pies, te daré esos reinos, esos imperios, esas provincias que ves.»

Y no solo el demonio se ha presentado a Italia, sino también a otros países, a otros imperios, países e imperios perfectamente conocidos. El demonio ha aparecido, se ha ajustado al pacto satánico, ¡ah! por desgracia se ha ajustado. El pacto consistía en que serían dueños de esta península, con la condición de haber de perseguir a la Iglesia, de haber de perseguir a sus ministros, de haber de difundir blasfemias por todas partes; con la condición de haber de propagar por todos los medios la inmoralidad.

¡Ah! si hubiera tenido entonces la misión de León el Grande, de aquel ilustre Pontífice que se presentó a los bárbaros, me hubiese presentado ante la revolución y hubiese dicho a los revolucionarios: Esperad, antes de pisar los muros de la Ciudad Santa; considerad un momento conmigo las terribles consecuencias de esa sacrilega ocupación, y después subireis al Capitolio y penetraréis en los demás lugares de esta ciudad. Si Dios lo permite subireis y entraréis allí, pero ¡dignaros ganar algo con eso!

Entraréis y podréis tener el poder de destruir, pero no de edificar; entraréis para esparcir en estos santos muros todo género de iniquidades, y para preparar la senda a los mas funestos desastres que caerán sobre vosotros mismos y castigarán así vuestra ambición.

«Las botetadas recibidas por los radicales no han dolido a El Argos, que dice con la mayor ternura: «¡ah! me las dan todas.»

«Pero no hay mas remedio que conformarse los coaligados de ayer con la coalición de hoy y resignarse a sufrir la pena del Talion.

«El Diario Español sigue haciendo coro a la prensa ministerial sobre las dificultades que ofrece la coalición con que los radicales han brindado a las demas oquedades.

«Vana tarea! Lo que haya de ser, será; sin que las habilidades de los fusionados puedan hacer variar el rumbo de los acontecimientos lógicos y necesarios.

Verdad es que los ministeriales se aprovechan de la indecisión de sus adversarios para organizar sus huestes y hacer posible la defensa de una causa perdida; pero tan perdida es la causa que defienden, que no hay remedio en lo humano para salvarla.

«Les queda sin embargo el último recurso, que si no es muy consolador, acaso sea bastante higiénico: el de resignarse.

«El Universal canta las delicias de la fusión en un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos, que prueban que si la coalición no es un hecho, la fusión es un verdadero desecho:

«La situación del Sr. Sagasta no es ciertamente envidiable. Parece condenado a no vivir, en reposo, una semana entera.

«Todo le agusta: teme ir a palacio; teme ir al Consejo; teme hablar; teme oír; tiembla si el rey le llama para una conferencia; tiembla si el duque de la Torre le pide una ración; tiembla si ve a cuatro fronterizos juntos.

«Y con razón tiembla el Sr. Sagasta: porque va a palacio y tropieza con un memorándum, va al Consejo y se encuentra con una disidencia; ve al duque de la Torre y encuentra una petición; se le acercan los fronterizos y le arman una algarada.

«En la semana penúltima sufrió el percance de la fusión: en la última el de la coalición opositorista: en la presente se le prepara otra sublevación unionista, que debe iniciarse hoy en la reunión del comité ministerial de elecciones.

«El unionismo se ha apoderado de la mayor parte de las cartas: pero esto no basta a su insaciable sed, y quiere apoderarse de los gobiernos de provincia, como garantía electoral, porque de la palabra de Sagasta fluyen poco y hacen bien.

«¿Y que sucederá aquí si se desocesan las mal unidas telas de la fusión?

«Es imposible acudir otra vez al taller de partidos al minuto, porque de ese paño no puede salir mas que una prenda, y esa ha resultado corta y estrecha.

«Se volverá del revés y se quitará Sagasta para que se ponga Serrano.

«Pero esto no curará el mal; los sagastinos serán entonces los descontentos y los quejosos, como ahora lo son los fronterizos; cambiarán los campeones, pero no cesarán las algaradas.

«¿Y que hacer en ese caso? ¿A quien recurrir?

«Nosotros no encontramos salida al laberinto. Busquemos los que han borrado del catálogo de los partidos de gobierno al radical; búsquenlos quienes nos han escludido sistemáticamente del movimiento de los partidos: los que nos han privado del agua y del fuego; los que han reducido la política a un círculo vicioso, donde solo caben los conservadores, donde es preciso ir de Sagasta a Serrano y de Serrano a Sagasta.

«El partido conservador se ha hecho insustituible, y este es el gran peligro actual de las instituciones.

«Y siendo conocidos, como lo son, estos peligros en todas partes, puede asegurarse que la algarada de hoy no dará resultados; habrá disgustos; pero no crisis, porque aquí ya no puede sobrevenir mas que la magna.

La Independencia Española, órgano progresista de la fusión, cumple también de la manera que Dios le da a entender con el encargo de destruir la coalición, apelando a la atrición de los bobos, ya que es imposible la contrición de los discretos.

Pero La Independencia Española amenaza con las penas de la anarquía o la reacción, como si unas u otras fuesen mayores que las del infierno que que vivimos.

Hé aquí la que nos espera, según el diario fusionista:

«Si la coalición vence en las urnas, la obra de Setiembre quedará amenazada de muerte, y las instituciones a merced del espíritu de reacción encarnado, en el carlismo, o sustituidas por las que plaza decretar a los partidarios de la universalización de la propiedad.

«Si la coalición vence, el radicalismo desaparecerá entre las flitas de los velletores, y los partidos liberales y monárquicos sufrirán las consecuencias de las iras de sus enemigos, volviendo a la emigración o a las prisiones y sirviendo constantemente de objeto a los que desde sus flitas pasaron a las de la democracia.

«Si la coalición vence, vendrá el imperio de la Internacional o de la teocracia con sus pretensiones a ser reintegrados en sus antiguos privilegios y riquezas, y la espoliación se hará legal y los ejércitos de la anarquía o del Santo Oficio se encargarán de ejecutarla.

«Esto es lo que puede esperar el país, y nada mas. Nosotros, que tenemos plena confianza en que la libertad y el derecho han de salir ileso de la prueba a que la someten sus despreciados enemigos, nos complacemos también con la idea de que muchos que hoy se encuentran alejados de nuestro campo saldrán de su apatía para dar la última batalla a los que, encubriéndose con la careta hipócrita de un entusiasta liberalismo, son los mayores enemigos de la obra de la revolución de Setiembre.

La Esperanza, imitando al periodista francés que en el pasado siglo celebraba en la víspera de su decapitación el suceso raro de que la guillotina había tenido veinticuatro horas de descanso, se admira de que la Gaceta no publique un solo decreto de indulto de algún crimen horrible, ni la prensa de noticia del encarceramiento de algún escritor, lo cual es mas raro aun que el descanso de la guillotina en los terribles días de la revolución francesa.

Hé aquí sus palabras:

«Cosa rara! La Gaceta de hoy no nos ha traído, o al menos no lo hemos visto, el menor indulto para ningún falsificador, bandido, asesino, ni siquiera parricida.

«Pero ¡cosa mas rara todavía! No sabemos hoy de ningún periodista de Madrid o de provincias contra el que se haya dictado, llevándose inmediatamente a efecto, auto de prisión.

«Por donde se ve que la gloriosa y honrada revolución se encuentra hoy, hasta ahora al menos, como Tito, según el dicho que de él se conserva, se encontraba algunos días.

«Ello, sí, preciso es confesar que el crimen de los periodistas no admite perdón ni tiene disculpa, considérese como se quiera a la luz del derecho ineludible e imprescriptible de espresar el pensamiento.

«El Tiempo dedica su artículo editorial a la cuestión económica y al ministro de Hacienda que, como a los demás sabios que la revolución ha abortado, solo se le ocurren remedios empíricos e irrealizables, como el que se le supone al Sr. Camacho de reducir a dos por ciento el interés de la deuda.

Sobre el ingenioso medio de buscar quien ayude a cargar con la responsabilidad que corresponde exclusivamente al ministro, dice nuestro apreciable colega:

«Estos males no se curan con el nombramiento de comisiones que, después de discutir mucho, dejan en la incertidumbre y en la duda, en que naturalmente debe hallarse, el ánimo acobardado de un ministro de Hacienda que, sin plan ni pensamiento fijos, tiene valor para ponerse al frente de aquel importantísimo departamento, y luego llama en su ayuda a los hombres de opiniones políticas muy diferentes, para que le aconsejen.

«Pues qué, ¡basta tratar de adquirir el título de persona imparcial en la elección de las personas escogidas para aconsejarle, cuando lo que un ministro de Hacienda necesita, ante todo, es energía decisiva y conocimientos profundos sobre el ramo que tiene valor para dirigir pero no a fin de ocupar posiciones a que no han dado derecho legítimo títulos de aptitud previamente demostrados, y el deseo de compartir con otros responsabilidades que deben ser exclusivamente del que se juzgó, sin duda, capaz de dirigir a puerto de salvamento la desbarbada nave de la Hacienda pública?»

«No nombrando capitán general del distrito de Granada al mariscal de campo D. Faustino y Jimenez Navarro, actual consejero de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra, al mariscal de campo don Joaquín Peraltá y Perez de Salcedo, que actualmente desempeña el cargo de capitán general de las islas Baleares.

«Admitiendo la dimisión del cargo de capitán general del distrito de Valencia al mariscal de campo D. Juan Acosta y Muñoz.

«Nombrando capitán general del distrito de Valencia al mariscal de campo D. Fernando del Pino y Villamil, actual gobernador militar de la isla de Menorca y plaza de Mahón.

«Nombrando gobernador militar de la isla de Menorca al mariscal de campo D. José Merelo y Calvo.

«Dejando sin efecto el decreto de 23 del actual, por el que fué nombrado gobernador militar de la provincia de Teruel el brigadier D. Juan Corbalán y Gonzales.

«Nombrando gobernador militar de la provincia de Teruel al brigadier D. Joaquín Varea de Rey.

«Nombrando brigadier de artillería al que lo es de ejército D. Rafael Juárez de Negrón y Centurion de Córdoba.

«Por decreto de 28 de Febrero, se dispone por el mismo ministerio lo siguiente:

1.º La infantería del ejército permanente se dividirá en tres: en primera reserva ó reserva activa.

2.º Constituirán la infantería activa los 40 regimientos de línea, el Fujo de Cautá y los 20 batallones de cazadores que existen en la actualidad.

3.º La organización de los regimientos y batallones será la misma que tienen hoy, sin otra alteración que la supresión de los tercetos batallones en los 40 regimientos de línea, y que los destinos de ayudantes en todos los batallones sean desempeñados por capitanes en vez de tenientes.

4.º Se suprimen todos los alféreces supernumerarios que existen actualmente destinados en los cuerpos de la infantería permanente.

5.º La primera reserva ó reserva activa se compondrá de 80 batallones, cuyos números y denominaciones serán los siguientes:

1. Jaén. 41. Albacete.
2. Badajoz. 42. Coruña.
3. Sevilla. 43. Madrid.
4. Burgos. 44. Valencia.
5. Lugo. 45. Huelva.
6. Granada. 46. Almería.
7. León. 47. Barcelona.
8. Oviedo. 48. Valencia.
9. Córdoba. 49. Lérida.
10. Murcia. 50. Alicante.
11. Ceja. 51. Tarragona.
12. Ciudad-Rodrigo. 52. Castellón.
13. Logroño. 53. Pamplona.
14. Saragosa. 54. Huesca.
15. Orense. 55. Zaragoza.
16. Santiago. 56. Teruel.
17. Pontevedra. 57. Gerona.
18. Tuy. 58. Alcañiz de Henares.
19. Betanzos. 59. Aranda de Duero.
20. Talavera. 60. Talavera.
21. Guadix. 61. Monforte.
22. Ronda. 62. Astorga.
23. Cuenca. 63. Cangas de Tineo.
24. Salamanca. 64. Cangas de Onís.
25. Alcañiz de S. Juan. 65. Tudela.
26. Logroño. 66. Calatayud.
27. Valladolid. 67. Alcañiz.
28. Montolió. 68. Vich.
29. Toledo. 69. Manresa.
30. Ciudad-Real. 70. Tortosa.
31. Avila. 71. Játiva.
32. Plasencia. 72. Hellín.
33. Segovia. 73. Sagunto.
34. Monterey. 74. Orihuela.
35. Mallorca. 75. Andújar.
36. Cáceres. 76. Baeza.
37. Cádiz. 77. Carmona.
38. Guadalajara. 78. Lucena.
39. Zamora. 79. Algeciras.
40. Santander. 80. Llerena.

«Ingresarán en estos batallones todos los individuos que con arreglo a lo prescrito en el art. 16 de la ley de 29 de Marzo de 1870 hayan cumplido cuatro años de servicios en el ejército activo, y su asignación será de licencia ilimitada en sus casos sin goce de haber alguno.

«También podrán ingresar en estos batallones en caso de guerra una parte de los individuos de la segunda reserva, siempre que las Cortes así lo determinen.

«La fuerza de cada batallón la constituirán los individuos a que se refiere el artículo anterior, que se asignará su residencia voluntaria en los diferentes pueblos que comprenda la demarcación de aquel.

«Cada batallón de reserva tendrá seis compañías, y mientras se hallen en situación de provincia conservarán un cuadro permanente compuesto de:

- Un teniente comandante.
- Seis capitanes.
- Seis tenientes.
- Seis alféreces.
- Seis sargentos primeros.
- Un cabo de cornetas, y
- Tres cornetas.

«El personal de jefes y oficiales de los cuadros permanentes será sacado de la escala general del arma de infantería, y el de tropa de los cuerpos de dicha arma, los cuales se entenderán disminuidos en su fuerza orgánica y en la porción correspondiente en los 320 individuos que son necesarios para cubrir las plazas de cabo y cornetas asignadas a cada batallón. También podrán ser admitidos para las plazas de cabos y cornetas los licenciados del ejército con buenas notas.

«Por real orden de la misma fecha se manda que, dispuesto por real orden de 24 de Octubre último que para la provisión de las vacantes de jefes y oficiales que respondían al turno reglamentario de ascenso se observase lo prevenido en el real decreto de 30 de Julio de 1866, en las vacantes correspondientes al turno de reemplazo se cumpla lo mandado en el art. 16 del reglamento de 31 de Agosto de dicho año, dictado para el cumplimiento de aquel real decreto.

«Por otra de la misma fecha se restablecen en su fuerza y vigor cuanto previene el art. 35 del reglamento aprobado sobre ascensos militares en 31 de Agosto de 1866; entendiéndose que los tres meses que se preñan para no otorgarse permuta de gracia ni recompensa por hechos anteriores ha de ser contados esos tres meses desde la fecha de la concesión de la gracia o recompensa alcanzada por cada acción de guerra, suceso determinado o disposición general que establezca un derecho prescrito cuyo tiempo toda reclamación en este sentido debe quedar sin curso.

«Y por otra de igual fecha se dispone que habiéndose resuelto se haga extensivo a los cuerpos de infantería de los ejércitos de Ultramar el art. 3.º del real decreto de esta fecha sobre provisión de las vacantes de la Península, en lo que se refiere a que los destinos de ayudantes de los batallones sean desempeñados por capitanes; y debiendo reñir en beneficio del reemplazo de la Península todas estas plazas, se propone desde luego por el director general de infantería a este ministerio los capitanes que deseen pasar en su propia elección a Ultramar en los cuerpos de los ejércitos expedicionarios y permanentes de Cuba, cuatro para Puerto-Rico y nueve para Filipinas, y teniendo presente que por esta vez no será o stáculo para el destino a Ultramar el que los interesados escadan a la edad que exige el reglamento vigente.

«Todas las vacantes que produzcan los capitanes que se destinan a Ultramar por consecuencia de esta disposición se aplicarán para el destino a Ultramar a la amortización del reemplazo de la española clase.

«Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 27 de Febrero, se dispone:

«Artículo 1.º Se crea una junta que se titulará «Junta consultiva de Hacienda, y se compondrá del número de vocales de mi nombramiento que me reservo designar, y del subsecretario y los directores generales de Hacienda como vocales natos. Será su presidente el ministro del ramo, y en su ausencia el vocal que al efecto se designe.

«Art. 2.º El objeto de esta junta es estudiar los proyectos de Hacienda que el ministro someta a su examen dando su opinión sobre ellos.

«Art. 3.º El ministro de Hacienda, de acuerdo con el ministro o ministros de que respectivamente dependan, podrá llamar al seno de la junta a los jefes de las oficinas generales cuando se trate de asuntos de su especial competencia.

«Por otro de la misma fecha se nombra presidente de la junta consultiva de Hacienda, en ausencia del ministro del ramo, a D. Francisco Santa Cruz, y vocales don Manuel Cantero, D. Alejandro Lorente, D. Luis María

Pastor, D. Pedro Salaverria, D. Manuel García Barzañana, D. Manuel Alonso Martínez, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Constantino Ardanaz, D. Servando Ritz Gomez, D. Cipriano Segundo Montemayor, D. Venancio Gonzalez, D. José Eluayen y D. Francisco Pi y Margall.

«Por otro de igual fecha se admite a D. Eduardo Jimenez de Molina la dimisión del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de Hacienda, jefe de la sección de Letrados del mismo.

«En situación de provincia, el destino de ayudante será desempeñado por el teniente que designe el jefe del batallón, elegido de entre los seis de que consta el cuadro permanente.

«Los batallones de reserva, cuando se pongan sobre las armas, tendrán la misma organización que está señalada a los batallones de los regimientos de la infantería de línea.

«Se crean 20 brigadas de reserva, de cuatro batallones cada una, al mando de coroneles de infantería, que se considerarán como subinspectores de los batallones que las formen.

«Las brigadas tendrán los números del 1 al 20, y se compondrán de los batallones que espresa el cuadro adjunto.

«Los coroneles jefes de brigada residirán en el punto mas importante de la demarcación de los cuatro batallones a sus órdenes, o en el que les fije el ministerio de la Guerra, inspeccionándose una vez al año ó cuando el gobierno lo crea conveniente.

«Cada jefe de brigada tendrá un ayudante secretario elegido de entre los capitanes de los batallones pertenecientes a ella.

«Los sueldos de los jefes y oficiales de los cuerpos de reserva serán las cuatro quintas partes de los asignados a sus respectivas clases en los cuerpos de la infantería activa.

«Las clases de tropa disfrutarán anualmente los haberes siguientes:

Sargento primero.	570
Cabo de cornetas.	276
Corneta.	219

«Por razón de gratificaciones, se abonarán anualmente las siguientes:

De mando a los jefes de brigada.	750
Del d. a cada batallón.	750
De agencias a cada batallón.	675

«Para prendas mayores y entretenimiento a cada una de las plazas de tropa del cuadro permanente se abonarán las mismas que están señaladas para la infantería activa.

«El gobierno podrá disponer que los batallones de la reserva activa se pongan sobre las armas cuando circunstancias excepcionales lo hagan necesario, dando despues cuenta a las Cortes. Siempre que el gobierno lo considere mas conveniente y económico, podrá tambien llamar a los individuos de la primera reserva para que formen parte de los cuerpos del ejército activo.

«Por esta vez, al organizarse los 80 batallones de reserva, se les designarán tres alféreces supernumerarios a cada uno, cuyas vacantes sucesivas quedarán sin proveer hasta que los cuadros de dichos cuerpos se reduzcan al personal detallado en el art. 8.º

«Servirá de base para esta organización el personal de jefes y oficiales pertenecientes a los tercetos batallones y comisiones de reserva que se suprimen; y en las clases en que esto no fuera suficiente para el aumento de la reducida en beneficio del personal de reemplazo. Se exceptúa la clase de tenientes cornetes, que por lo reducida que ya se halla se dará la mitad de las plazas de nueva creación al reemplazo, y la otra mitad al sistema reglamentario de los comandantes.

«Todas las plazas de sargentos primeros de estos batallones se cubrirán con los que se hallan destinados en las comisiones de reserva, y los que faltasen se darán a los sargentos segundos mas antiguos de los cuerpos de infantería, formando al efecto una escala general de todos los de esta clase, y siguiéndose este mismo sistema para cubrir las vacantes de sargentos primeros que ocurran en lo sucesivo en estos batallones.

«Los sargentos primeros de los batallones de reserva tendrán ingreso en la escala general de su clase en el arma de infantería pero no podrán ascender al empleo de alférez sin haber servido antes su empleo un año como menos en un cuerpo activo.

«Para atender a los gastos de esta organización se utilizarán los créditos legislativos asignados en los capítulos y artículos correspondientes a la infantería activa, reserva y personal de reemplazo.

«Por el ministerio de la Guerra se dictarán las instrucciones oportunas para el cumplimiento de este decreto.

Despachos telegraficos.

Londres 28.—En un banquete celebrado en el hospital francés, el marqués de Broglie, representante de Francia, ha dicho en el brindis que esperaba que los ejércitos franceses e ingleses continuaran siendo aliados leales.

El coronel Anson ha contestado que a nadie tanto como a los oficiales ingleses inspiran mayor simpatía las desgracias de Francia, añadiendo que los desastres sufridos por esta nación fueron sin deshonra.

París 28.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 56.02.

El 5 por 100 idem a 90.80.

El interior español a 26.34.

El exterior idem a 31.14.

Londres 28.—A primera hora se hacían en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 31.14.

El idem portugués a 39.34.

Versalles 28 (noche).—La Asamblea nacional, siguiendo el consejo del gobierno, ha desechado una proposición encaminada a que la Cámara y el gobierno tomaran parte en la suscripción abierta para el rescate del territorio francés.

El ministro de Hacienda espone las funestas consecuencias que produciría el mal éxito de la suscripción, y dice que la verdadera suscripción es un empréstito; sistema que ha dado y seguirá dando buenos resultados.

Amberes 28.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español a 30.14.

El portugués a 39.18.

Amsterdam 28.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 español a 31.716.

El portugués a 39.316.

Variedades.

El trabajo.

LEY DE LA VIDA Y DE LA EDUCACION.

El trabajo.—Resistencia que le opone nuestra naturaleza.—Errores acerca de la obligación de trabajar.—La ociosidad y sus desórdenes.—Deficiencia del trabajo y refutación de algunas doctrinas erróneas sobre este punto.

(Conclusion) (1).

No hay vicio que la ociosidad no enseñe. La inacción entrega el espíritu al desorden de mil pensamientos incoherentes, y abre el corazón, como una plaza pública, a los deseos mas desordenados y a los afectos mas culpables. Por distracción del tedio que va siempre en pos del ocio, busca este consuelos y gozos en lo que no puede traerle mas que disgustos y remordimientos.

Como es una carga para sí mismo, la arroja sobre el primer objeto agradable que encuentra al paso. No tiene defensa contra los ataques del vicio, ni contra las seducciones de la voluptuosidad. El mas leve ventecillo de deseo que sopla su corazón, tan debilitado por la ociosidad, lo echa por tierra; y la menor pasión basta para arrastrarlo. No tiene fuerza para luchar contra los hombres ni contra las cosas; y así se hace fuertemente esclavo de los unos y de las otras. Con esto el entendimiento

(1) Véase el número anterior.

